AÑO 2 BUENOS AIRES, 1 DE ABRIL DE 1898. NÚM 32

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale el 1° y 15 de cada mes

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

Se ruega á los suscritores de LA PROTESTA HUMANA tanto de la capital como del interior que están en descubierto con esta administración sírvanse remitir el importe de lo que adeudan si no quieren comprometer la vida del periódico.

* * *

Obedeciendo á indicaciones de algunos compañeros, especialmente del interior, hemos decidido hacer aparecer en lo sucesivo un domingo por otro LA PROTESTA HUMANA en lugar del 1° y 15 de cada mes.

Entusiasmo nefando

La trompeta del patriotismo sigue extendiendo sus destemplados ecos de uno á otro extremo de la tierra, cual si pretendiera congregar las humanas huestes á fin de dotarlas de la virilidad que han menester para pulverizar la secular tiranía que las escarnece y oprime. Las masas obreras, esos sempiternos baluartes adonde vá á estrellarse con indescriptible furia el oleaje nauseabundo que arrastra todas las pasiones y liviandades aúlicas, se preparan, y se agitan, y se sumergen en hueros devaneos, y renuncian á una parte del mendrugo que la «generosidad» burguesa les concede, para que puedan apuntar las bayonetas que han de teñirse en nuestra sangre y amontonar el plomo que ha de caer derretido sobre nuestras cabezas; porque nosotros también somos—¿y cómo no?— átomos de esa masa vilipendiada, cuyo destino no es otro que el que se dá á la metralla: alimento de cañones después de haber alimentado fábricas, talleres y minas.

Y porque como obreros formamos parte integrante de un núcleo eternamente deprimido y condenado en todas las emergencias sociales á ser la única víctima, nos alzamos resueltamente en virtud de los principios de justicia de que estamos animados y accediendo á los deseos latentes en la conciencia universal, sedienta de libertad y repleta de esclavitud, para advertir al proletariado de estas regiones el abismo profundo que se abre á sus piés, la vorágine horrenda que amenaza envolverle si no abdica de ese furor bélico que resulta de un entusiasmo nefando: del enardecimiento patriótico que la perversidad dominante le ha infiltrado en la sangre y en las vísceras á contar del primer día que le enviaron á la escuela porque en ella más que para la concordia universal se le preparó con procedimiento artero para ser instrumento de tiranos y dogal de sus congéneres. En lugar de amor respiró odio y en vez de prepararle para el trabajo, que dignifica, le prepararon para la guerra, que envilece.

Por doquiera surgen las declamaciones patrióticas lanzadas al viento por entes «más hinchados que pellejos de vino»: la hojarasca llamada honor nacional, decoro, dignidad, libertad y otras ampulosidades, atontan al pobre pueblo, le ofuscan, le embrutecen y le exaltan á la vez porque se le hace creer en la existencia de un enemigo oculto trás las fronteras, que acecha su dignidad y amenaza destruir sus afecciones más queridas.

Y, ¡cosa sensible!; estas fruslerías, que adquieren todo el salvajismo de la esfera de que provienen, encuentran un campo bien fecundo en los juveniles é irreflexivos pechos y en el embotamiento intelectual de la masa obrera, quienes se revuelcan con fruición singular en el lodo que los opresores esparcen en su derredor.

Existe, no hay duda, una dignidad, y una libertad humanas que es forzoso conquistar á viva fuerza, porque de otro modo no se conseguirá jamás; pero ambas cosas no se hallan ni podrán hallarse en la mayor ó menor pureza (?) y prepotencia de una colectividad agrupada en torno de un lienzo pintado con tales ó cuales colores. Existe un enemigo poderoso, terrible, contumaz é iracundo que manifiesta su saña en todos los actos de nuestra vida; pero no se oculta trás una frontera determinada ni es oriundo de esta ó de aquella nación, sino que se halla esparcido por todo el haz de la tierra y á todos los humanos ataca por igual. ¿Su nombre? — Capital. ¿Sus auxiliares?—La Autoridad y la Religión.

¡Ah, pobre pueblo, gentes de diversos matices que todo lo producís y que no obstante debéis contentaros con los huesos sobrantes de los banquetes de vuestros señores, quienes os los arrojan en medio de la plaza para que os destruyáis como caníbales, proporcionándoles de este modo un placer más! Vosotros que surcáis el planeta en pos de las grandes soluciones de la ciencia y de la industria, que perforáis la tierra y la transformáis merced á la pujanza de vuestro brazo y á la lucidez de vuestra mente; vosotros que sembráis el trigo para no poder gustarlo según vuestras necesidades os lo exigen, que contribuís con vuestra sangre al sostenimiento del fausto insultante de un centenar de imbéciles convertidos en vampiros; vosotros obreros, artistas, hombres de ciencia, que sóis en conjunto el espíritu de la Sociedad, la esencia Humana que todo lo perfuma y embellece, el rayo de sol cuya no interrumpida labor de vibraciones alumbra perennemente á las generaciones, ¿habréis de dejaros arrastrar por esa aberración del espíritu que calificáis de patriotismo y que desde la ciudad hasta el villorrio, desde la montaña al valle todo lo convierte en lecho de muerte? ¿Habréis de prestaros con todo el entusiasmo de vuestro corazón á anular la obra que costó la tranquilidad y la vida á tantas generaciones predecesoras; la obra coronada por el martirio y la abnegación? ¿Seréis capaces de cometer el horrendo crimen de lesa-humanidad?

Y las primeras demostraciones dánnos á entender que seréis capaces de arrasar el planeta en holocausto de las mentiras que os sirven de sustento intelectual. Toda vuestra lógica parece hallarse reconcentrada en la reducida superficie que presenta un trozo de lienzo embadurnado y enhiesto en los palacios y fortalezas de vuestros amos. Para vosotros el destino de la familia humana depende de un guiñapo hediondo. Tenéis muchos nervios, fuertes músculos para ensayarlos en el débil y para destrozarlos en la costra terrestre, pero no tenéis corazón ni tenéis cerebro.

Y si así no es, decid vosotros, los que blasonáis de pudibundos y de susceptibles, que con vosotros hablo: ¿qué tiranos váis á destrozar, qué libertades váis á conquistar, qué dignidad váis á recuperar, qué beneficios para la humanidad van á resultar de vuestra actitud salvaje? ¿Seremos en lo sucesivo dueños de nuestros actos, comeremos según nuestras necesidades y tendremos, en fin, todas las satisfacciones que necesita el cuerpo y el espíritu para poder llenar nuestra misión como humanos? ¿No habrá más ladrones ni más tiranos; no habrá más crímenes ni más ambiciones?; ¿Seréis los nuevos Mesías llamados á sacar del atolladero el destartalado carro social?

¡Infelices! Habláis de libertad y de dignidad sin tener en consideración que vuestra pequeñez intelectual os inhabilita para apreciar la magnificencia que se encierra en esas palabras. Os erguís con aire de perdonavidas en nombre de la dignidad de la patria, séase una colectividad; y vosotros, individual y colectivamente, dejáis un día y otro día caer sobre vuestras espaldas el látigo que os desgarra las carnes, ocultando en una sonrisa suplicante el dolor que os produce; é inclináis la cerviz como manso buey uncido, y laméis la bien cuidada mano que os fustiga y soportáis pacientemente cuanto de más humillante pueda existir. Como el tigre sediento de sangre, brincáis con prodigiosa agilidad si algún osado amenaza destruir la *libertad* de vuestra patria, esa libertad que no conocéis porque jamás la habéis disfrutado; y vosotros sóis unos tiranos con vuestras esposas y con vuestros hijos, en el taller y en el hogar y donde quiera que hayáis conseguido sentar vuestra preponderancia material ó intelectual. Llenáis la boca de «libertad» y sóis unos esclavos pusilánimes, incapaces, por el miedo á los azotes, de tentar el más simple esfuerzo que conduzca á quebrantar las cadenas con que se os aherroja y tritura los huesos.

Mas, decir esto después de reconocido vuestro servilismo, resulta pleonasmo. Básteme decir que sóis como el ciudadano de Roma, que caía en la arena de los circos saludando expirante al tirano: *Ave, Cesar Moritari te salutant.*

¡Contribuid, obreros de todas clases, á fomentar las iniquidades patrióticas; que los que hoy solicitan con retórica de cajón vuestro concurso para conquistar galones y honores, mañana os darán la recompensa que merecéis por imbéciles y aduladores!

Cuando no tengáis pan ni trabajo y vayáis á pedírselo, echarán mano de las bayonetas que hoy aguzan con vuestro dinero y las teñirán con vuestra sangre; y cuando apremiados por el hambre lancéis el más insignificante grito reivindicador, entonces el plomo que hoy amontona vuestra ignorancia se convertirá en torrente de hirviente lava que caerá sobre vuestras cabezas.

ALTAIR.

HARMONÍA -- SOLIDARIDAD

Estudiando las causas de división que en la sociedad actual hacen de cada individuo un adversario de su semejante, vemos más que el solo temor del mañana vuelve al individuo egoista, en el sentido estrecho de la palabra, es decir; que solo piensa para sí, haciéndolo convergir todo hacia su *yo*, no ocupándose de los individuos que puedan sufrir por el hecho de su particular goce, mientras el espectáculo de estos sufrimientos no se ponga inmediatamente ante sus ojos.

No obstante, á pesar de esto, el hombre, tomado en general, sufre al ver sufrir á sus semejantes. Una miseria que hiera sus miradas le conmoverá en medio de sus placeres. Se complace en socorrer á su semejante, siempre y cuando pueda hacerlo sin comprometer su beneficio ó sus probabilidades de hacer fortuna. Algunos podrán hacerlo por ostentación, pero aún esta misma ostentación prueba que esto está bien visto por la generalidad de los individuos.

Es en nombre de la sociedad—es decir, para el bien de todos—que el individuo acepta las trabas y la explotación actuales, que la fuerza, por sí sola, sería impotente para mantenerlas. Admitiendo que en este respeto entrara una parte de miedo á los gendarmes ¿cual es el beneficio que sacan los sin-dinero, los que suministran la fuerza y nada tienen que defender? No son acaso ellos los que suministran los gendarmes?

¿Acaso no se ve en casos escepcionales, individuos que sacrifican bienestar, existencia, á beneficio de causas de interés general: ciencia, patria, amor á la humanidad, para el triunfo de sus únicas ideas particulares? El ejemplo de amigos que arriesgan su vida, su situación ó su libertad, para ser utiles á un amigo, ¿es acaso raro? Ciertamente la burguesía actual con sus corrupciones, su amor al lucro, los *chantages* y las traiciones, que parece haber puesto á la orden del día, parecería como si nos probara el rebajamiento de la humanidad, pero la burguesía, afortunadamente, es solo una minoría, y todos, en la misma burguesía, no son tampoco políticos.

El deseo de *llegar*, el amor al lucro, son solamente los productos de la organización antagónica de la sociedad que da á los individuos una ley para que puedan usar de todos los medios en esta lucha de todos los instantes para lograr el objetivo antes de que puedan lograrlo los demás competidores. Es necesario que los aplasten si no quieren á su vez ser aplastados y servir de pedestal á sus vencedores.

De tal modo está constituida la actual sociedad, que es necesario taparse los oídos para no oir los gritos de los que se ahogan, para no estar tentado á socorrerlos; y en lugar de tenderles una mano, es necesario, al contrario, *ayudarles* á hundirse más si cabe; ¿acaso la multitud de rivales no está detrás de vosotros, siempre avanzando, dispuesta á aplastaros sin piedad, por poco que os detengáis un minuto?

¿Qué de extraño tiene, después de este espectáculo, que el acuerdo y la inteligenciación entre los individuos sean tan difíciles de establecer en la sociedad actual? Vosotros basáis vuestra organización sobre la competencia individual, sobre el exterminio recíproco de los individuos; ¡id luego á escandalizaros si cosecháis odio y tempestades! El hombre que se sentara sobre una mina cargada de pólvora y le pegara fuego, estaría en iguales condiciones de estrañeza que vosotros, de saltar en el aire... si tuviera tiempo.

Nuestra sociedad estará constituida de un modo bien diferente; la propiedad individual estará abolida, los individuos no tendrán necesidad de atesorar para asegurarse la subsistencia del día siguiente. El estimulante de los individuos no estribará en el deseo de adquirir, la necesidad de arrancar, de buen ó mal grado, su pitanza, sino en la necesidad de obrar, de perfeccionarse, de aspirar cada día más á un ideal mejor. Las relaciones de grupos y de individuos no se establecerán con la mira deestos contratos en que cada contratante solo busca *hundir* al contrario; las relaciones no tendrán otro objeto que facilitarse mutuamente el trabajo; la inteligenciación será fácil, las causas de discordia habrán desaparecido, las relaciones sociales impulsarán á los hombres hacia la solidaridad en lugar de excitarles á molestarse mútuamente. Sembrad inteligenciación y cosecharéis unión.

Esta inteligenciación, seguramente no se establecerá perfecta de golpe y porrazo. Ya no se improvisan milagros. Antes que la sociedad marche sin choques ni roza-

mientos habrá vacilaciones, tanteos, decepciones; no esperamos que esta transformación se efectúe de la noche á la mañana. Para que se establezca y sea duradera, muchos esfuerzos serán necesarios.

El trabajo será largo, penoso, convenimos en ello; y reclamará muchas luchas, recomenzar de nuevo muchas veces el trabajo, mucha abnegación de los individuos; pero todos estos ensayos, recomienzos, desiluciones, servirán para que el resultado esté más asegurado, más asegurado de lo que lo estaría con actos de autoridad y de opresión.

Las faltas, las decepciones, tendrán por efecto volver á los individuos más circunspectos, incitarles á reflexionar antes de obrar. Cuando se aperciban de que han equivocado el camino, les será fácil cambiar de dirección, mientras que si una autoridad se la dictara, no podrían sustraerse á ella sin comenzar de nuevo otra revolución sin que la precedente estuviera cerrada. La experiencia nos demuestra que es más fácil darnos dueños que desembarazarnos de ellos.

JUAN GRAVE.

(De L'Almanach de la Question Sociale, 1898, París),

En el café

CONVERSACIÓN DEL NATURAL

JORGE.—Si no recuerdo mal, el otro día, defendiendo V. el derecho de propiedad, tomaba por base tan pronto la ley positiva, ó sea, el código, como el sentimiento de justicia, ó sea la utilidad social. Permítame que recapitule en pocas palabras mis ideas á este propósito.

La propiedad individual es injusta é inmoral porque está fundada en la más descarada violencia, en el fraude ó en la explotación legal del trabajo de los demás; y es perjudicial porque obstaculiza la producción é impide sacar de la tierra y del trabajo todo aquello que se necesita para satisfacer las necesidades de todos los hombres, porque crea la miseria de las masas y genera el odio, los delitos y la mayor parte de los males que afligen á la sociedad moderna. Por esto quisiera yo verla abolida y sustituida por un régimen de propiedad común, en el cual todos los hombres, aportasen su justa parte de trabajo y se beneficiaran del máximo bienestar posible.

AMBROSIO.—A decir verdad, yo no sé ver con qué lógica llegáis á la propiedad común. Combatís la propiedad, porque, según vosotros, deriva de la violencia y de la explotación del trabajo de los demás; habéis dicho que los capitalistas regulan la producción exclusivamente á beneficio suyo y no para satisfacer el máximo posible las necesidades del público con el menor esfuerzo posible de los trabajadores; habéis negado, más ó menos explícitamente, el derecho de sacar una renta de la tierra que no se cultiva con las propias manos, hacer fructificar el propio capital ó sacar de él un interés empleándolo en la construcción de edificios ú otras industrias; pero el derecho del trabajador al producto de su propio trabajo lo habéis reconocido, mejor aún; os habéis hecho su defensor. En consecuencia, y en rigurosa lógica podeis reclamar la verificación de los títulos de propiedad según vuestro criterio, podeis pedir la abolición del interés del dinero y de la renta, podeis pedir hasta la liquidación de la sociedad presente y la división de las tierras y de los instrumentos de trabajos entre los que quieran hacer uso de ellos... pero no podeis hablar de comunismo. La propiedad individual de los productos del trabajo personal deberá existir siempre, y, si quereis que vuestro trabajador emancipado tenga el mañana seguro, sin el cual no se hace ningún trabajo que no dé un fruto inmediato, teneis también que reconocer la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos de producción que uno usa, por lo menos mientras los use.

JORGE.—Bravísimo, continúe V. Cualquiera diría que tiene V. un baño de socialismo. Es una escuela socialista la suya, diferente de la mía, pero socialista al fin y al cabo. Un magistrado socialista es un fenómeno interesante.

AMBROSIO.—No, no tiene nada de socialista. Hablaba así para demostraros que, mientras me hableis de comunismo, en realidad no sois sino un simple *repartidor*, un partidario de la vieja utopía de las leyes agrarias y de la división de los bienes.

¿Acaso ignoráis que el fraccionamiento de la propiedad haría imposible las grandes empresas y produciría la miseria general?

JORGE.—Sé perfectamente que la división de los bienes sería un grave daño para la producción y que esta no podría durar y nos conduciría de nuevo á la constitución de las grandes fortunas, á la proletarización de las masas y á la miseria y á la explotación desenfrenada.

Pero ni yo soy partidario de la división de los bienes, ni lo es, que yo sepa al menos, ningún socialista moderno.

Reconozco los derechos del trabajador á los productos de su trabajo; pero este derecho es solo una fórmula de justicia abstracta; y significa, en la práctica, que no debe haber explotadores, que todos deben trabajar y todos beneficiar de los frutos del trabajo, según el modo que entre ellos adopten.

El trabajador no es un ser aislado en el mundo, que vive por sí y para sí, sino un ser social que vive en un cambio continuo de servicios con los demás trabajadores, y debe coordenar sus derechos con los derechos de todos los demás. Por otra parte es imposible, máxime con los métodos modernos de producción, determinar en un producto cual es la cantidad exacta de trabajo que cada trabajador ha hecho, como es así mismo imposible determinar, en la diferencia de productividad de cada obrero ó de cada grupo de obreros, qué parte hay que asignar á la diferencia de habilidad y de energía empleada por el trabajador y qué parte depende de la diferencia de fertilidad del terreno, de la calidad de los instrumentos adoptados, de las ventajas ó dificultades dependientes de la situación ó del ambiente social. Y por todo esto, la situación no puede encontrarse en el respeto del derecho extricto de cada uno, sino que debe buscarse en el acuerdo fraternal de la solidaridad.

AMBROSIO.—Entonces no hay más libertad.

JORGE.—Al contrario, entonces es cuando habrá libertad. V., os llamados liberales, llaman libertad al derecho teórico, abstracto, de hacer una cosa; y son capaces de decir, sin pestañear ni sonrojarse, de un hombre que ha muerto de hambre por no haber podido procurarse el alimento, que era libre de comer. Nosotros, al contrario, llamamos libertad á la posibilidad de hacer una cosa, y esta libertad, que es la única verdadera, resulta tanto más grande cuanto más crece el acuerdo entre los hombres y el apoyo que unos á otros se presten.

AMBROSIO.—Habeis dicho que si se dividieran los bienes, pronto se reconstituirían de nuevo las grandes fortunas y de nuevo volveríamos á estar como antes. ¿Por qué?

JORGE.—Porqué sería imposible desde el principio poner á todo el mundo en estado de perfecta igualdad y poder conservarla. Las tierras difieren grandemente entre sí, unas producen mucho con poco trabajo y otras poco con mucho trabajo. Grandes son las ventajas y las desventajas de toda especie que ofrecen las diversas localidades, y grandes también las diferencias de fuerza física é intelectual entre hombre y hombre. Desde que principiara la división surgiría naturalmente la rivalidad y la lucha. Las mejores tierras, los mejores sitios, los mejores instrumentos de trabajo irían á parar á las manos de los más fuertes, ó más inteligentes, ó más astutos; y encontrándose los mejores medios materiales en manos de los mejor dotados, éstos se hallarían pronto en posición muy superior á los demás, y partiendo de estas ventajas primitivas, fácilmente crecerían en fuerza y de nuevo comenzarían aquel proceso de explotación y expropiación de los débiles que haría surgir de nuevo la sociedad burguesa.

AMBROSIO.—Pero esto podría impedirse dictándose buenas leyes que declarasen inalienables las cuotas individuales y circundasen á los débiles de serias garantías legales.

JORGE.—¡Bah! V. cree siempre que puede remediarse todo con leyes y más leyes. Por algo es V. magistrado. Las leyes se hacen y deshacen á gusto de los más fuertes.

Aquellos que son un poco más fuertes que la media general, las violan; los que son mucho más fuertes las abrigan y fabrican otras á beneficio de sus intereses.

AMBROSIO.—¿Pues qué hacer?

JORGE.—Lo dije ya; se necesita sustituir á la lucha entre los hombres, el acuerdo y la solidaridad, y para esto se necesita ante todo abolir la propiedad individual.

AMBROSIO.—Entonces, es usted comunista, de veras? Todo es de todos, trabaje quien quiera y quien no, se pasea, come, bebe y se divierte. Esto sería una jauja. Peor, una jaula de locos...

JORGE.—Por la figura que V. hace queriendo defender con razones esta sociedad que solo se rige por la fuerza brutal, me parece que no tiene motivos para reir tanto.

Si señor, soy comunista, y me parece que tiene usted extrañas ideas sobre el comunismo. En nuestra próxima conversación intentaré esplicárselo.

Buenos Aires "Pintoresco"

IMPRESIONES

I

Jaime se había acostado más tarde que de costumbre la noche anterior y pensaba no abandonar la cama hasta hora avanzada de la mañana. Mas él bien quisiera, pero le fué imposible, después de las seis, conciliar por más tiempo el sueño. Empezó por despertarle el basurero con los repetidos y fuertes golpes que dió en la puerta para llamar al *patrón*. Luego siguió la numerosa procesión de vendedores ambulantes, de esa pléyade de comerciantes de bolsillo disecado que andan por las calles pregonando á voz en grito las mercancías que llevan en las canastas, cuyo peso les encorva. Todos se paraban en la puerta, llamando con voz chillona á las *marchantes* y entablando con ellas tenaz regateo.

Todo esto, más el constante lloriqueo de la «gente menuda», convidaba á levantarse de la cama y salir á escape, como quien huye de la Cámara de diputados en día de sesión. En efecto, de las madrigueras de aquel asqueroso *conventillo* comenzaban á salir los «hombres de mañana», completamente desnudos unos, cubiertos con pingajos otros, berreando todos y corriendo detrás de sus respectivas mamás... Aquello era un infierno...—si es que el infierno es como cuentan.

Vomitando maldiciones, abandonó Jaime la cama, vistióse con nerviosidad extraordinaria y salió á la calle.

La mañana era espléndida, el sol picaba un poco y todo invitaba á pasar un par de horas sentado á la sombra de los árboles de alguna de las plazas públicas. Encaminóse á la más cercana, y á los pocos minutos hallábase en la del General Lavalle.

Sentado en un banco debajo de un árbol frondoso, Jaime examinó el delicioso lugar donde tan bien se hallaba, y sus ojos tropezaron con el poco artístico monumento levantado en el centro de la plaza á la memoria del que fué uno de los más temibles enemigos del tirano Rozas, á la memoria del general cuyo nombre es el mismo de la expresada plaza. En la alta columna sobre la cual descansa la figura arrogante de Lavalle... blanca como la estatua del Comendador, Jaime notó unas manchas negruzcas é incrustaciones producidas por el choque de proyectiles. Aquellas manchas evocáronle el recuerdo de la revolución de julio del 90, aquel esfuerzo heróico malogrado por políticos sin ideales, movidos tan sólo por la pasión feroz de hacerse dueños de la situación.

Jaime reconstruyó la escena con la imaginación. Sí; allí, al otro lado de la plaza, está el Parque de Artillería, cuartel general de las fuerzas revolucionarias... En sus balcones y azotea, ciudadanos mezclados con la tropa sublevada disparando sus fusiles... En la plaza, piezas de artillería que vomitan metralla sobre las fuerzas del presidente Juárez, que en vano tratan de avanzar hacia el Parque... Aquel puñado de valientes que lo defienden, las contienen, las diezman... Y la lucha es cada vez más encarnizada y el número de víctimas cada vez mayor... Aquí y allá charcos de sangre; á cada momento gritos de rabia, ayes de dolor, ahogados por el estruendo de la fusilería y el estampido del cañón...

Tres días dura la heroica resistencia... Después... después... ¡la capitulación! ¡Ah! ¡cuánta sangre derramada inútilmente! ¡Cuántas víctimas arrastradas por el entusiasmo inconsciente que hace que el hombre someta su voluntad al cálculo ambicioso de políticos aventureros!...

Y Jaime recordó que se aproximaba la fecha señalada para convocar al pueblo á elecciones, y con hondo pesar creyó ver ya numerosos grupos de ciudadanos empujándose en los atrios de las parroquias para depositar en las urnas sus votos á favor de tal ó cual candidato, que con la ferocidad del lobo está acechando la ocasión para devorar el presupuesto, que el pueblo paga con sus fatigas y angustias.

—¡Qué! ¿Será posible que ese pueblo aun no haya escarmentado?—se preguntaba Jaime.—¿No se ha dado cuenta aun de que tan sólo de él se acuerdan cuando necesitan de sus hombros para escalar el codiciado poder?

Y discurriendo de ese modo, tuvo Jaime una visión extraña, fantástica, que hizo estremecerle. Se le figuró ver á una legión de supervivientes de la revolución de julio, restos de aquellas sangrientas jornadas que tantas lágrimas costaran... Faltábanles á unos los brazos, otros se arrastraban sin piernas, chorreando aún sangre de sus heridas, que teñía el suelo de un color rojizo.

—¡Ah!—pensó entonces.—El pueblo es demasiado incauto; fácilmente es sorprendida su buena fe por los que llaman á sus puertas cuando necesitan de su sacrificio, ofreciéndole, retóricamente, el más hermoso paraíso... ¡Oh! la farsa imperando siempre!

En aquel instante, del Parque de Artillería partieron sonoros toques de corneta acompañados por redobles de tambor, que evocaron á Jaime el recuerdo de las bayonetas. Ello facilitóle completar su pensamiento.

—Sí; la farsa imperando, y la fuerza dominando. ¡Ay de los pueblos si no hacen un supremo esfuerzo para inutilizar esas bayonetas en la punta de las cuales está la *lógica* de la actual sociedad!...

E. TÍMAR.

Misceláneas

Cuenta «El Progreso», de Madrid, que el gobernador de Barcelona intentó poner obstáculos á la grandiosa manifestación llevada á cabo en aquella ciudad el 13 de febrero último, pidiendo la revisión del infame proceso por el atentado de la calle de los Cambios.

Larroca, el citado gobernador, no se atrevió á prohibir aquella manifestación por temor á una excitación popular, dado el entusiasmo que reinaba para celebrarla.

Cuando se presentó la comisión á pedirle el permiso, la dijo el canallesco gobernador:

—Créanme los señores; desistan de ello, porque yo sé que los terroristas preparan un complot.

Y «El Progreso» comentaba así tan torpes palabras:

«Esto es asqueroso, repugnante; esto incapacita á todo gobernador.

Porque, una de dos: ó las palabras del señor Larroca tenían por objeto impedir la manifestación por el terror, ó bien el gobernador de Barcelona no está á la altura de su cargo, ya que sabe se prepara un crimen y no lo evita á pesar de las leyes especiales y de la policía. Los ciudadanos de una provincia de España no pueden hacer uso de un derecho que las leyes conceden por temor á criminales que la policía conoce.

En el primer caso, es decir, si el gobernador de Barcelona intentó impedir la manifestación atemorizando al público, ampara á los criminales de Montjuich, ya que se propuso evitar se realicen actos en su contra, y en el segundo caso, es decir, si son verdad las confidencias, se hace sospechoso por ellas, recor-

dando que también las tuvo el Sr. Sanchez de Toledo, y sin embargo, el atentado de la calle de Cambios se realizó y ha quedado impune.»

Lo que hay es que el tal Larroca veía en aquella manifestación no tan sólo una execración terrible contra los esbirros de Montjuich, sino que también un bofetón tremendo para él, puesto que en otra época, cuando el no menos infame proceso por el atentado en el teatro del Liceo, y siendo él también gobernador de Barcelona, fué complice — ¡ quién sabe si iniciador!—de las torturas entonces infligidas igualmente á víctimas inocentes.

Aunque, aquella vez, se le retribuyó bien la hazaña.

Y, por cierto, con plomo.

O sino, *que lo diga* su agujereado carrillo.

***

La virgen de Lujan, la virgen de los «milagros».

«Tuvo lugar ayer—febrero, 20—la peregrinación al Santuario de la Vírgen de Lujan, organizada por la Congregación de las Hijas de María de la Plata.

Al término del viaje ocurrió un incidente desagradable.

A las 6.30 de la tarde, chocó en la estación Claypole el tren que conducía á La Plata los peregrinos de Lujan, con el que pasa á la hora mencionada por aquel punto, con destino á Constitución.

Al tren que marchaba á Constitución se le había dado vía libre; y el choque se produjo en circunstancias que el tren que conducía á los peregrinos, abandonaba la estación Claypole.

La máquina del tren que se dirigía á Constitución fué destrozada, lo mismo que tres coches de pasajeros del que venía de Lujan.

Del choque resultaron heridas, aunque no de gravedad, por fortuna, nueve señoritas peregrinas.»

Está visto: la vírgen «vela» por los suyos.

***

Pues, no señor; no tienen razón los socialistas «exaltados» que claman contra el egoísmo de los ricos, exagerando los vicios de las clases afortunadas para, olvidarse por completo de su generosidad.

Que conste: de su «generosidad».

Vean, sino, lo que, según «La Nación», publica un diario francés, lo cual es una relación de recientes donaciones y legados hechos en París «por personas acaudaladas, que tienen muy presentes las necesidades de los pobres y procuran remediarlas con largueza.»

«El presupuesto de la caridad en la asistencia pública representa 50 millones de francos, sólo de donativos y legados.

A esta institución legó M. de Montyon títulos que producen una renta anual de 283,000 francos; madame Boncicaut legó diez millones para un hospital, y varios millones para socorros urgentes; Mad. Rossini cerca de tres millones para una casa de retiro; los hermanos Galignani igual suma para el asilo de Neuilly; la baronesa Alguier 219.000 francos de renta para un hospicio de ancianos.»

Y siguen á continuación otros «desprendimientos» de más ó menos importancia, que sería largo enumerar.

Todo lo cual está muy bien: solamente que el expresado diario francés se olvidó de hacer constar que dichas «almas caritativas» se han portado como el célebre Juan de Robres, el que fundó un santo hospital... después de haber hecho los pobres.

***

Vean lo que nos contaba el otro día «El Diario»:

«Si la gente se divierte poco en París, en cambio en Niza, Monaco y Monte Carlo se vive en perpetua fiesta, y los argentinos instalados en las preciosas villas de la «Cote d'Azur» no piensan en regresar á esta capital, entregados como están á la variedad de placeres que las estaciones invernales del Mediterráneo les brindan.

La estancia en París en estos tiempos de lluvias y tormentas es insoportable; si á esto, que no es poco, agrega los ataques de influenza que ha vuelto á recrudecer, se tendrá clara idea de lo mucho que se gana permaneciendo en aquel clima encantador de Niza y Monaco.

La mayor parte de las familias que viajan por Europa y han hecho su cuartel general en París, continúan en aquellos parajes.»

¡Oh, qué crónica halagadora!...

Sobre todo para los que reventamos de fatiga.

¡Lástima de cólera morbo-asiático!

***

Como corolario á la precedente noticia, podía «El Diario» agregar ésta:

«LONDRES, 21 — Telegrafian de Sidney (Australia), que ha ocurrido en una mina una explosión de gas *grisú*, que causó el derrumbe de una galería, dentro de la cual quedaron sepultados catorce mineros.»

Tierra, tierra sobre ese montón de cadáveres.

¡Huele tan mal la carne de muerto!...

Servir un postre así tras un plato suculento, podría producir una grave indigestión á los elegantes que devoran la «Crónica Social» de «El Diario.»

¡Que no revienten, los pobrecitos!...

La última hora

Extendí mi mano al Dr. y fijé con ansia mi debilitada vista en su rostro. La oscuridad de la habitación y lo pesado de aquella atmósfera espesa, unido al relajamiento completo de mi organismo, impedíanme ver claramente las caras de los que rodeaban mi lecho. Aquellas figuras borrosas carecían casi de facciones y dificilmente pude descubrir la señal que me indicase la proximidad de la muerte, con la que hacía días venía luchando tanto mi cuerpo como mi intelecto, que en vano se negaba á confesarse á sí mismo la pronta desaparición de la vida... Necesitaba la confirmación oficial para atreverme á creer lo que largo tiempo hacía estaba pensando, y trás de ella andaba sin poderla nunca obtener.

Aquel día, fuese por que mi estado era más desesperado ó por que la poca energía que me restaba la apliqué á la vista, ello es que pude conseguir mi objeto. Una ligera contracción de cejas del galeno bastóme para convertir en certeza mi tenacísima sospecha.

¡Me moría!

Una hora escasa quedábame de vida, según colegí de los preparativos que iniciaba mi familia... ¡Más cuan larga y penosa fué para mi esa hora!

Los sollozos entrecortados, los lamentos de mis deudos, impresionábanme por un lado infiltrando en mi sér un algo de sentimiento, mezclado con el bienestar que causa el ver que uno es querido. Pero á este sentimiento medio consolador sustituyó bien pronto otro lleno de ódio, otro que me hacía sufrir lo que no es decible. ¡Mis parientes se disputaban mis despojos! ¡A eso se reducía el amor que me tenían!

Continuamente llegaban hasta mi lecho mortuorio sus voces sofocadas por un pequeño respeto, sí, pero avinagradas por los celos y la envidia, la ambición y la rabia.

El reloj es para mí, decía uno. No, no, exlamaban los demás. Yo soy su hermano, yo su esposa; yo su hijo; yo; yo, yo, tengo mejor derecho. Tu le abandonaste cuando le viste caido. Tu le adulaste cuando le viste en *candelero*. Tu no has venido más que al saber que estaba moribundo. Lo mejor es decirle que haga testamento. Sí, sí; eso es lo más sencillo.

Y allá, con cauteloso paso cual si fueran ladrones, se aproximaron á mí, con las caras mustias, los ojos preñados de lágrimas cocodrilescas, y con frases incoherentes, me pidieron que testase. Accedí para que me dejaran tranquilo y á los pocos minutos nuevos disturbios entre el escribano, sus acólitos, mis parientes y el confesor que quería confesarme primero, vinieron á interrumpir mi hora postrera.

El interés cedió á la superstición y el cura se sentó á la cabecera de mi cama. Su experta vista comprendió que mi vida se eliminaba por momentos y sin ambajes ni rodeos, me pidió para misas, para asilos, para las cofradías, para no sé cuantas cosas más, á fin de que mi alma pasara sin obstáculos á la mansión celestial. Después de conseguir la promesa de no olvidarme de sus peticiones, salió y en la misma puerta gritó al escribano, «pronto, pronto, que se acaba.»

Y allí empezó otro nuevo suplicio.

Nombre V. albaceas, testamentarios, cláusulas, donaciones etc., etc., etc.

Firmé lo que quisieron, y... pasé á la que llaman mejor vida, suspirando en el estertor de la agonía esta frase que encerraba todo un mundo:

¡¡Interés, maldito seas!!

E. G.

Un saludo

Queridos compañeros de la P. H.

Permitidme que por conducto de este periódico haga llegar á los amigos y compañeros de la Argentina, de cuyos no pude despedirme personalmente antes de embarcarme para Europa, un cariñoso y fraternal saludo. Y al ausentarme de este país, llevo en mí el recuerdo de amistades nuevas y la ratificación de antiguas, que contribuirán á fortalecer mi ánimo en esta lucha que todos sostenemos por la emancipación humana.

Salud y E. S.

José Prat.

Buenos Aires 26 Marzo 1898.

"Ciencia Social,,

Se ha publicado el número 11-12 de esa importante revista, conteniendo el siguiente sumario:

Conferencias populares sobre Sociología (continuación), por Paraire.—*El individuo y la sociedad* (continuación), por Juan Grave.—*El cooperatismo ante las escuelas sociales* (conclusión), por Ricardo Mella.—*Los tiempos se acercan*, por Vicente Daza.—*Minuta*, por J. E. Martí.—*Opiniones de Zola*, por F. y M. A. Macpherson.—*Las delicias del militarismo*. — *Páginas rusas*, por León Tolstoi. — *Bibliografía*, por E. Timar.—De acá y de allá: *La farsa electoral*.—*Dreyfus-Montjuich*.—*Arte Social*.

Con este número termina su primer año *Ciencia Social*, y lo acompaña una portada é índice como regalo á sus lectores y por si tienen el gusto de encuadernar la colección de la misma.

Ciencia Social se ve en el lamentable caso de suspender por breve tiempo su publicación, pues el enorme déficit que sobre ella pesa le obliga á ello.

Sin embargo—dice la expresada revista—si los suscriptores deudores se ponen al corriente con su administración y si los intelectuales de la sana propaganda libertaria prestan su desinteresado concurso, *Ciencia Social*, á partir de Junio saldrá en tamaño mayor y con esmeradas publicaciones.

De desear es que se haga un verdadero esfuerzo para que no resulten fallidas las esperanzas que abrigan nuestros compañeros de *Ciencia Social*.

Los tejedores

Con el arte que sabe hacerlo la «Academia filodramática Ermete Zacconi», fué representada esta soberbia obra de G. Hauptmann la noche dal 27 del pp., en los salones del «Orfeón Español».

El argumento de la obra es de los que hoy eligen muchos autores de los que se dedican á llevar á la escena los grandes problemas sociales: una huelga de tejedores, que estalla allá, en un rincón de la Germania casi feudal, por que los esclavos del telar no pueden ya vivir con los irrisorios salarios que su señor y amo les paga, y un frabricante egoista, brutal, que se obstina en no acceder á las justas peticiones de los obreros, lo que le cuesta ver asaltada y saqueada su morada.

Hay en la obra infinidad de escenas por demás interesantes, en las cuales se retrata la humillación, la miseria las vejaciones que sufren los que abajo son víctimas de todas las injusticias, á la par que los holgazanes de arriba gozan de todos los placeres y comodidades.

De la obra en conjunto, surge un grito de protesta contra la actual organización social que permite miserias sin cuento en la mayoría, y solo para una corrompida minoría destina los placeres.

Es «Los Tejedores» un drama altamente social en el que se brota un gran sentimiento de justicia y de vindicación.

El autor, llevando á los obreros en huelga al asalto y al saqueo del palacio del fabricante que les ha empobrecido, viene á afirmar que el obrero debe apoderarse de *todo*, porque *todo*, TODO le ha sido robado.

La falta de espacio nos impide ocuparnos extensamente de esta obra como sería nuestro deseo, porque su gran valor artístico y social bien lo merece.

La «Academia Ermete Zacconi» sehace bien merecedora de la atención que la dispensan los obreros, especialmente por su atrevimiento en llevar al teatro las obras de tan insignes sociólogos, que requieren un gran estudio, y número extraordinario de personal.

Desde estas columnas alentamos á los jóvenes de ambos sexos que componen esa «Academia» para que sigan, indomables á convencionalismos malsanos, por el camino emprendido

Bibliografía

La mentira patriótica, el militarismo y la guerra, por *José Ingegnieros*.—No puede ser más oportuna la publicación de ese interesante folleto. Con una imparcialidad y elevadez de miras loables, combate Ingegnieros muy razonadamente la mentira patriótica, ofreciendo sólidos argumentos contra ese estúpido patriotismo que con su cuenta y razón pregonan los *plumíferos* de la burguesía.

Es un buen zurriagazo que levanta ampolla en la epidermis de los patriotas... de ocasión. Recomendamos vivamente su lectura á todos los asalariados, especialmente á aquellos que, *invitados* por sus jefes, van á dejar un tanto por ciento de su salario todos los meses á beneficio del barco. ¡Pobrecitos!... ¡De qué modo *les embarcan!*...

El libro está elegantemente editado por la «Librería Obrera», y se halla de venta en las principales librerías de la capital.

Agradecemos al autor el envío.

—Hemos recibido el numero 4 de *L' Etat Naturel*, órgano de los grupos *naturiens* que se publica en París.

Viene repleto de material en defensa de su teoría de que «la civilización es un mal para la humanidad, y que, por lo tanto, el hombre debe volver al estado primitivo y vivir de lo que la Natura crea.

En la cuarta página publica un proyecto de colonia *naturien* en Francia.

—*L' Enclos* es una revista mensual de arte que se publica también en París.

Buena parte de la misma está dedicada á tratar, con amplio criterio libertario, las cuestiones candentes del día é históricas, y la otra, la crítica de libros, periódicos, teatro y música de todos los países.

—*Ensayo Obrero*, «semanario político, órgano de la clase obrera», es un periódico que hemos recibido de San Juan de Puerto Rico. Con lenguaje un tanto literario, este periódico se dedica á tratar las cuestiones políticas y económicas de aquella región.

Por ser redactado por obreros, lamentamos que este periódico se entretenga en términos medios. Además, no hemos podido descubrir en él un ideal fijo.

—*El Obrero*, semanario socialista que se publica en Dolores, es un periódico con más matiz anti-clerical y masón que socialista, y que, según parece, va á ocasionar algún disgustillo á *La Vanguardia*, porque, según él, «no cuadra con un periódico socialista publicar avisos comerciales y tener suscripción fija».

—*La Igualdad*, es una revista masónica trimensual, que se publica en Buenos Aires.

Quisiéramos ver muchas revistas de esta índole, en las que campease un espíritu liberal y anti-clerical como en ésta.

En su «sección científica» publica una conferencia dada hace algunos años en España por nuestro compañero J. L. Montenegro.

Agradecemos el envío á todos estos periódicos y correspondemos con el cange.

Movimiento social

Buenos Aires—Encabezado *La Guerra*!!!... ha sido puesto en circulación un expresivo y enérgico manifiesto dirigido al pueblo argentino, atacado actualmente de la manía *guerrófila*, en el cual se demuestra las utilidades que la guerra reporta á los que incitan á ella en todos los tonos, y luego mandan á batirse á los proletarios que no tienen ni pueden tener patria.

El manifiesto termina recomendando á los obreros opongan todas sus energías contra estas matanzas colectivas de pueblo á pueblo, á las cuales los llevan los gobernantes astutos, é incítales á que ingresen en las filas del socialismo libertario ó sea anarquista, que quiere la desaparición de todas las fronteras y por lo tanto la paz universal.

Montevideo—Se ha constituido en esta ciudad un nuevo *grupo* de propaganda anarquista denominado *Redención*, que se propone extender la propaganda de nuestras ideas por la palabra y la prensa en la República Oriental.

El domingo 20 del p. p., este grupo conmemoró la poclamación de la *Commune* de París con una excursión campestre de propaganda, á la que asistieron buen número de trabajadores, recorriendo en forma de manifestación, un gran trayecto, con una bandera roja y negra.

Felicitamos al *Grupo Redención* por esta muestra de vitalidad, deseando sea el despertar de todos los compañeros de la vecina orilla, y se dispongan á la creación de nuevos grupos para emprender una activa campaña de propaganda anarquista, que tan descuidada está desde algún tiempo en aquella región.

Los *grupos* que deseen ponerse en comunicación con el *Grupo Redención*, diríjanse á la casilla de correo, núm. 305. Montevideo.

Portugal—Por los periódicos que á menudo recibimos, nos enteramos de la activa campaña que todos los compañeros del reino portugués han emprendido, cada uno en su ambiente, influyendo de una manera poderosa en toda la clase obrera.

El cariz actual de la propaganda toda, es la organización obrera y anarquista. Tras las grandes asociaciones de oficios, sigue la agrupación y federación de los grupos anarquistas, tendiendo á afirmarse como partido, concertando las energías y esfuerzos de todas las fuerzas vivas en las asociaciones y grupos, hacia la realización del de lo más inmediato en propaganda, logrando por este sistema la realización de grandes iniciativas y la actividad de todos los que más ó menos entusiasto aspiran á cambiar el estado actual de cosas.

—Según dice *O Trabalhador*, semanario anarquista que desde larga fecha viene publicándose en Porto, *La Asociación de trabajadores* se propone, al unísono de otras grandes asociaciones, promover una tenaz y persistente campaña de propaganda en favor de los 28 anarquistas que hace un año fueron relegados por varios años á las isla de Timor y otros puntos de Africa, algunos de los cuales han muerto ya de fiebres y paludismo.

O Trabalhador aplaude entusiasmado esta campaña, declarando que la condena de aquellos compañeros es una monstruosa venganza hecha á la sombra de una vergonzosa ley expresamente promulgada.

La unión libre de los Grupos Comunistas libertarios de la región del Sud, en asamblea celebrada por gran número de miembros de los grupos unidos, resolvió adherirse al movimiento arriba mentado.

Después, fué aprobada una moción como solución del tema *Continuación de los trabajos de la propaganda partidaria* que se discutía, en la que se declaro lo siguiente: «La asamblea de la *Unión libre de los grupos comunistas libertarios del Sud*, resuelve continuar los trabajos por la organización de grupos que unifiquen la propaganda de las ideas de completa libertad humana.»

Brasil—La redacción de *Il Risveglio*, de San Paulo, está preparando para el próximo 1. de Mayo, la publicación de una artística alegoría revolucionaria, que promete ser interesante según la descripción que de su grabado hace el último número recibido de este periódico.

Por conducto del mismo periódico, hemos recibido una lista de suscripción voluntaria á favor de este trabajo. Los compañeros que deseen favorecerles con algún donativo, pueden mandarlo á La Protesta Humana.

El precio de cada alegoría será 100 reis. Los pedidos con el correspondiente importe á A. Masi, rua 25 Marzo, 229. San Paulo.

El núm. 11 de este periódico, publica un alusivo manifiesto en conmemoración del la Commune de París.

Francia—Por conducto de *L'Etat naturel* hemos recibido una circular en la cual se anuncia la aparición para el 1. del pasado Marzo, de un periódico mensual *Le Naturien*, que defenderá los principios *naturalismos*, *ateismos* y *filosofía materialista* cuyos colaboladores serán: Spirus-Gay, Honoré Bigot, Emile Gravelle, Henri Beaulieu, Alfred Marné, Fouques Jeune, J. Briand, Henri Zisly, Borne, Paul Paillette, Weiss, J. Moris, G. Ribereau, etc.

Abono para América: un año 3 francos. Administración del *Naturien* 14, rue des Ecouffes París.

Italia—Ya son conocidas de nuestros habituales lectores las noticias respecto á motines y saqueos de depósitos de trigos llevados á cabo en casi toda Italia por el «pueblo soberano» que se muere de hambre, y por lo tanto, fijaremos hoy nuestra atención en el movimiento anarquista que, tras la feroz persecución del cobarde ladrón de millones Crispi, parecía haber muerto, y que por el contrario, se agitaba y preparaba en el silencio para las grandes luchas de hoy.

En una carta de Roberto d'Angió que publica *Les Temps Nouveaux* de París, encontramos algunos párrafos que nos ponen al corriente de todo el movimiento que actualmente en Italia se opera.

«El gobierno vigila nuestra obra con ojo de jesuita, y simulando tolerarnos, nos encara proceso sobre proceso, y nos hace condenar por su servil magistratura. Así se dá el caso que en estos últimos meses, se han depurado más de una veintena de procesos en los tribunales de Mesina, Lipari, Chiavari, Forli, Macerata, Sarzana. Livorno, Siena, Génes, Ancona, Turín, Borino, Lucera, etc.

En cuanto á las acusaciones, son ordinariamente las mismas; excitación al odio de clases, asociación de malechores, ultrajes á la fuerza pública, apología del crimen, etc.

Nuestros magistrados han infligido estos últimos tiempos á los anarquistas más de *cien* meses de cárcel, por contar los millares de francos de multa y los años de vigilancia especial.

Muchos camaradas se encuentran todavía en el domicilio *coatto*, á pasar de la viva agitación que radicales, socialistas y anarquistas, vienen promoviendo desde tiempo.

Pero nada de todo esto detiene la propaganda anarquista en Italia. El secuestro de las publicaciones, las encarcelaciones de sus gerentes, los procesos, las arbitrariedades, las torturas, el *domicilio coatto* se suceden diariamente, pero la idea marcha y para probarlo, basta fijarse en la constitución de nuevos grupos.

En Roma y Urbania se han constituido los grupos *Germinal*, en Padua y Fessi *Le Revéil*, en Genes, *Angiolillo*, en Reggio (Calabria) *La commune de Paris* y otros en Vicenza Spezia etc. etc. Entre los nuevos folletos publicados, merecen citarse *Lo que queremos* (secuestrado) *Nuestras riquezas, Ocio* y *Trabajo. ¿El hombre es malo? El átomo*, del doctor Gerongi; «Bases de la sociedad», y muchos otros, en cuanto á periódicos, han aparecido casi en todas las poblaciones de importancia números únicos. Actualmente aparecen con mucha regularidad *L'Agitazione, L'Avvenire Sociale, Il Nuovo Verbo, La Favilla, Il Ribelle, La Protesta Humana* en Macerata.

A todo esto, hay que agregar la conversión á las ideas anarquistas de varios periodistas, y de socialistas colectivistas como Sittoni, Ciancabila, Mamoli, De Felippe y otros.

Esta es la situación en que se encuentra la propaganda en ese país.

Comunicaciones

El *Grupo Los Acratas*, considerando útil por ser de actualidad la publicación de un folleto destinado á tratar la cuestión patriótica y la guerra, solicita de todos los compañeros que posean listas á favor de dicho grupo en su poder, sírvanse entregarlas al mismo para saber con los recursos que cuenta.

Este *Grupo* celebra sus reuniones todos los viernes á las 8 p. m. en la Calle Tucuman, Nº 1036, á las cuales pueden asistir todo los que simpatizan con sus iniciativas.

***

El *Grupo* La Paz Universal de Bahía Blanca solicita de todos los grupos y compañeros que publiquen periódicos, folletos y manifiestos, sírvanse mandar un buen número de ejemplares para la propaganda y para la biblioteca que está formando.

Dirección: E. G. Calle General Paz., esq. Dorrego.

***

Los adherentes al *Circulo de Estudios Sociales*, en tanto no disponen de un local propio, se reunen todos los sábados á las 8 a. m. en la redacción de L*Avvenire*, Calle Uruguay, 782.

¡¡CARNEROS!!

Los faroleros del alumbrado público á kerosene, ceden cada uno el sueldo de dos días de trabajo para aumentar la suscripción iniciada para regalar un barco de guerra al gobierno.

¿Qué os parece obreros? Este gremio municipal, compuesto de noventa y cinco hombres, ganan un sueldo de cuarenta y cinco pesos mensuales, tienen que comprar los fósforos para prender los faroles, tijeras para recortar las mechas, y trapos para limpiar los vidrios, tubos y lámparas. Se les paga un mes cuando tienen dos (y á veces dos y medio) vencidos; se les aplican multas por puras simplezas, y más de un farolero he visto que de cuarenta y cinco pesos cobró treinta, pagando, por lo tanto, quince de multa... ¡y sin hacer la menor protesta!

Pero, si por acaso no conoceis ese rebaño de ovejas, os diré que el periódico burgués de más circulación los distingue con el *honroso* título de «Ratas de kerosene».

J. B. Fernandez.

Buenos Aires, Marzo 25 de 1898.

Correspondencia Administrativa

Caitatal—G. Castro J.—Mediante corrección se publicará. Avisa si no estás conforme.

Gibraltar—H. C.—Recibida la tuya. Cambiada dirección, y van los folletos pedidos y periódicos. Manda noticias del movimiento en esa.

Bilbao—M. L.—Se aumentará paquete. Pasado aviso para que manden *Almanaques* y folletos pedidos. Avisada *Ciencia Social*.

No se ha publicado el folleto *Matrimonio* etc. ni el otro. *Barbarie* imposible disponer de uno solo; más facilmente puedes adquirirlo en España.

Ciencia Social de B. apareció hasta el nº. 9 dirigite á Mellá ó á la Coruña para adquirirla.

Norte América—J. Alonso—Recibidos manifiestos y cuartillas que se aprovecharán.

Capital—Nemo—No publicamos la suya porqué no tiene interés para el público. Lo que dijo un redactor del La P. Humana,—no es precisamente que hay que arrojar á los propietarios de *sus* casas para apoderarse de ellas los obreros y convertir á la vez en propietarios, sino que los obreros, el pueblo, debe apoderarse de toda la riqueza social, casas, tierras, máquinas y todos los instrumentos de producción que hoy la burguesía tiene acaparados y explota para su uso y provecho y debe ponerlo todo en común, á disposición del que cultiva y construye y no tiene techo bajo el cual cubi carse. La expropiación que el pueblo haga será á beneficio de todos, y no para crear nuevos propietarios.

La igualdad de medio á las vida á que aspiramos, los anarquistas, no se obtendrá sino cuando el pueblo la obtenga por la fuerza. Jamás la gurguesía por justas que llegase á admitir nuestras ideas, voluntariamente se despojará de sus privilegios.

En nuestro campo habrá siempre muchos más de los que tienen mucho que adquirir que no de los que tienen mucho que *perder*.

Le recomendamos la lectura de algunos de los libros que á menudo anunciamos en nuestras columnas y algunos otros que encontrará en todos los idiomas.

Montevideo— A. M. — Recibida la tuya y atendida.

Capital—Cuando se refuta es preciso argumentar lo mejor posible por si al refutado se le ocurre contestar poderlo tener á *raya*.

La noticia la conservaremos por si viene algún día á propósito.

Villa Constitución—A. R.— Aumentado el paquete. Distribuida la suscripción como indicais.

Suscrición voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Lista núm. 32 Capital—Grupo Libre Unión (Lista de San Fernando y B. Aires.)—Una convidada dal Zena, 0.60—E. B., 0.20—¡Olé por los terribles de Cañuelas! 0.20—En la reunión socialista del 13 de Marzo 1.20—En la idem idem de la plaza Once 1.20—Juan Mello 0.40—Vicente Canestrini 0.15—Total ps. 3.95 Repartido 1.50 para L'Avvenire.

Grupo Panaderos—Angel Mesadra 0.10—Un muerto de hambre 0.50—Bravo por los compañeros de la panadería de San Francisco 0.50 —Sigamos su ejemplo 0.50—Para qne salga semanal 0.20—E., 0.05—Uno que estudia las ideas 0.50—Dos aspirantes á burgués 1.00—Domingo Barbitta 0.50—Menelich 0.15—José Ruzca 1.00—Total ps. 5.00.

Por conducto de la Librería Sociológica—D. Sacchetti 0.50—Un cortador 0.50—A. Fontana 0.50—A. Sartori 0.50—J. Migliarini 0.30 —H. G. Nº 3. 0.25—Alejo Velez 0.20—Uno sfruttato 0.15—La anarquía es el porvenir de la humanidad 0.50—Hortofilo 0.20—Uno más en la brecha 0.50—Victorio Urroz 0.50—Joaquin Hucha 1.00 — Viva la anarquía 0.25—Doctor en trapos 1.00—M. 1.00—A. Velez 0.10 —G. Molina 0.30—Ferraresi 0.20—A. G. 0.25 —Dr. A. Federici 0.50—Lucchetti 0.20—Un cualquiera 0.10—T. Morandi 0.50—Recolectado en la reunión de los sastres 0.70—Antonio Cariolat 0.30 — Uno que no quiere ni santos ni religión 0.30

De Villa Constitución—Un villero 0.20—Un coruñes 2.00—Para folletos 0.40—Un soldado del año 40, 1.00—Pobre que dona 0.70—Muerte al clero 1.00—Siempre adelante 0.50 —Abajo los tiranos 0.50—La unión es la fuerza 0.50—Guerra al dios capital 0.50—Uno que se levanta tarde 0.30—Inés S. Menendez 1.00—Muerte al clero 1.50—Yo 0.50 —Desearía ver los curas quemados 0.50—Tocayo del papa 0.50—Los curas para mi no son ladrones 0.10—A mi nunca me robaron 0.10—Porque á casarme á la iglesia no fuí y al juez tampoco 0.10—A mi no me roban porque mando á decir misas para las animas ni bautizo los hijos 0.20—El que escribe 1.00 —Total $ 13.10

Repartido en la siguiente forma. Para La Protesta Humana 7.00, para el folleto La Moral Anarquista 4.00, para el G. los Acratas 2.10.

De Junin—E. Bulgueroni 0.50—J. Maten 0.40—Diavolo di fiati 0.20—Nikel 1.00—Fernández 0.20—Un albañil 0.40—Otro más 0.20—A. Vargas 0.50—Un herrero 0.20—El diablo en Junin 0.20—Viva la anarquia 0.10 —Total 4.00, 2 para La Proteska Humana y 2 para Germinal.

Las iniciadoras del *Grupo tejedoras libertarias* Rosa Luna e Antonia Cardoso 0,40.

Grupo litografos libertarios: Yacarré 0,30—Bertetti 0,50—Vittorio 0,20—Angiolin 0,50—Saint 0,50—Menelich 0,30—Angiolo 0,10—Proletario 0,20—Patricio 0,50—Adea 0,40—Pietro 0,50Total ps. 4.

Cuya suma va repartida en la forma siguiente: 1,50 para La Protesta, 1,50 para l'*Avvenire* y 1,00 para el manifiesto anti-patriota.

De Loberia—Miguel Lamothe 2,00.
De Villa Crespo 0.65.
De La Plata—Manuel Bargo Gomes 0,50.
De Rio Cuarto.—C. F. 0,40—A. V. 0.50—P. E. 0,50—G. T. 1,00—F. F. 1,00—Uno que no quiere ser conocido 3,60.—Total ps. 7.

Cuya suma va repartida en la forma siguiente: La Protesta 2,50—para *Las hijas del pueblo* 2,50—*Germinal* 2.00

Total recibido por conducto de la «Libreria Sociologica» ps. 18,85.

Total general de este número ps. 35,25.